

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **EL ANTIIMPERIALISMO DE LA DERECHA: LA CONFEDERACIÓN ANTICOMUNISTA LATINOAMERICANA (1972-1980).**

Julieta Rostica.

Cita:

Julieta Rostica (2019). *EL ANTIIMPERIALISMO DE LA DERECHA: LA CONFEDERACIÓN ANTICOMUNISTA LATINOAMERICANA (1972-1980)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/297>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ANTIIMPERIALISMO DE LA DERECHA: LA CONFEDERACIÓN ANTICOMUNISTA LATINOAMERICANA (1972-1980)

Julieta Rostica

Eje temático: 4

Mesa: 53

Institución de pertenencia: Grupo de Estudios sobre Centroamérica (IEALC-UBA) / CONICET

e-mail: [julietarostica@yahoo.com](mailto:julietarostica@yahoo.com)

## Resumen

El objetivo del artículo es explorar los usos retóricos del antiimperialismo en una organización transnacional de extrema derecha latinoamericana: la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), basándonos en las reflexiones de Andrés Kozel, quien afirma que el antiimperialismo se hace presente o es “activable” en más de una ideología particular o cuerpo doctrinario, dado su enraizamiento en disposiciones ubicadas en capas “más profundas” de significación. Nuestra idea es descubrir en sus propios escritos tres elementos centrales del imaginario antiimperialista en América Latina: la reivindicación de Nuestra América, la defensa del principio de no intervención y el llamado antiamericanismo, lo cual sería expresión de la particular forma en que se vivió la Guerra Fría en América Latina. La hipótesis es que el imaginario antiimperialista lo usó la derecha latinoamericana porque el mismo permitía aglutinar en una lealtad latinoamericana transnacional a las diferentes organizaciones nacionales anticomunistas en una coyuntura particular: James Carter había aprobado la revolución sandinista; había cancelado la ayuda militar a los países que violaban los derechos humanos, vecinos de Nicaragua, que tenían a sus propias guerrillas visibilizadas como amenaza comunista; comenzaba la campaña electoral por la presidencia del republicano Ronald Reagan, quien se pronunciaba con metas opuestas al candidato demócrata.

# EL ANTIIMPERIALISMO DE LA DERECHA: LA CONFEDERACIÓN ANTICOMUNISTA LATINOAMERICANA (1972-1980)

## Introducción

Los comienzos del siglo XXI en América Latina, marcados por el asenso a cargos presidenciales de partidos emanados de movimientos sociales o sectores progresistas, ha arraigado en el sentido común que el antiimperialismo, como discurso y práctica de estos gobiernos, pertenece, casi de forma inmanente, a las izquierdas latinoamericanas, y nunca, a las derechas, ni ultraderechas de la misma región. En 2013, por ejemplo, la Cumbre antiimperialista y anticolonial de los pueblos de América Latina y el mundo, que se reunió en Cochabamba, identificó como maniobras del imperialismo a los golpes de Estado contra Chávez en Venezuela (2002), Morales en Bolivia (2008), Rafael Correa en Ecuador (2010) y Manuel Zelaya en Honduras (2009). También se identificó contra el libre comercio y el neoliberalismo, lo que significaba un alejamiento respecto de aquellos países que integraban la Alianza del Pacífico: “un instrumento para reeditar los acuerdos regionales de libre comercio, para eliminar nuestra soberanía económica, jurídica y para capturar nuestros recursos naturales a través de las empresas transnacionales”. La Cumbre, finalmente, elaboró seis estrategias por la soberanía, la dignidad y la vida de los pueblos.<sup>1</sup>

La aglomeración de ideas como antiimperialismo, democracia, anti-neoliberalismo y progresismo bajo un mismo espectro político obnubila la interesante aparente paradoja que sería afirmar la existencia de un antiimperialismo antiamericanista de una ultraderecha. El antiimperialismo, según Andrés Kozel (2015), es una modalidad de la resistencia política y cultural que involucra aspectos diversos, entre los que cabe mencionar un tipo de discurso, una retórica, una simbología, una serie de gestos dotados de rasgos específicos (p. 13). Según el mismo, el antiimperialismo se hace presente o es “activable” en más de una ideología particular o cuerpo doctrinario, dado su “enraizamiento en disposiciones ubicadas en capas ‘más profundas’ de significación” (Kozel, 2015, p. 14-15). Si el antiimperialismo no respeta ideologías y tiene una enorme efectividad simbólica, podríamos suponer que fue un imaginario social del cual también echó mano la ultraderecha latinoamericana, pues, a nuestro juicio, el antiimperialismo en América Latina es indisoluble de la construcción de la propia identidad latinoamericana. El antiimperialismo, de este modo, aparecería como un agregado al corpus ideológico principal para reivindicar la identidad latinoamericana.

---

<sup>1</sup> Véase <http://www.atilioboron.com.ar/2013/08/seis-estrategias-de-lucha.html>.

Lo latinoamericano estuvo extremadamente asociado al antiimperialismo y, muy enfáticamente durante el siglo XX, al antiamericanismo. De hecho, cuando Max Paul Friedman (2015) estudia el antiamericanismo sostiene que las escasas expresiones vagamente comparables a esa se han dado históricamente en regímenes totalitarios o imperialistas y que parte de la clave para comprenderlo se encuentra en las expresiones imperiales que adoptó, paradójicamente, la democracia y la modernidad estadounidense (p. 21). En ese mismo libro, Friedman opta por entender el concepto y su significado de acuerdo a los usos que se la ha dado. Aquí compartimos ese abordaje, intentando repasar uno de los usos históricos del antiimperialismo.

El objetivo del presente artículo es explorar los usos retóricos del antiimperialismo en una organización transnacional de extrema derecha latinoamericana: la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL). Nuestra idea es descubrir en sus propios escritos varios elementos centrales del imaginario antiimperialista en América Latina: la reivindicación de Nuestra América y de su unidad, la defensa del principio de no intervención y el llamado antiamericanismo, lo cual sería expresión de la particular forma en que se vivió la Guerra Fría en América Latina. La hipótesis es que el imaginario antiimperialista también lo usó la derecha latinoamericana porque el mismo permitía aglutinar en una lealtad latinoamericana transnacional a las diferentes organizaciones y delegaciones nacionales anticomunistas, en un momento extremadamente particular en Estados Unidos. En primer lugar, James Carter había aprobado la revolución sandinista, la cual se pronunciaba radicalmente antiimperialista. En segundo lugar, el gobierno de Estados Unidos había cancelado la ayuda militar a los países que violaban los derechos humanos, vecinos de Nicaragua, que tenían a sus propias guerrillas visibilizadas como amenaza comunista. Por último, comenzaba la campaña electoral por la presidencia del republicano Ronald Reagan, quien se pronunciaba con metas opuestas al candidato demócrata y al que había que promover.

### **El antiimperialismo y la identidad latinoamericana**

El impulso antiimperial contribuye a explicar porqué América Latina persiste (Gobat, 2016, p. 63) El nombre y la idea de América Latina se ha revelado históricamente frente a algunos opuestos - como la conquista, la colonización, el imperialismo- y generalmente ha acompañado la identidad de aquellas experiencias históricas regionales que forjaron la preocupación por la autonomía, la autodeterminación, la soberanía, la liberación nacional y la independencia, especialmente respecto de Estados Unidos.

Existe una genealogía del concepto que inicia cuando “América” fue apropiada por los independentistas de las colonias inglesas del norte del continente en 1776 y cuando los independentistas del sur imaginaron la identidad de “Nuestra América”. Las intenciones políticas habidas tras la disputa por la apropiación del nombre del continente comenzaron a trazarse cuando James Monroe de “Estados Unidos de América”, mediante la Doctrina Monroe de 1823, acuñó “América para los americanos”. Estados Unidos –anglosajón, blanco, protestante– se erguía como gendarme del continente –latino, mestizo y católico– al cual nunca se uniría en calidad de igualdad (Nercesían y Rostica, 2014).

Durante los inicios de la década de 1850, Francisco Muñoz del Monte y Santiago Arcos comenzaron a utilizar el adjetivo “latino” para América cuando describieron los movimientos expansionistas de los Estados Unidos en el continente como una agresión de la “raza anglosajona” a la “raza latina”. Lo novedoso fue la aplicación de esas nociones, en boga en Europa, para el propio continente, las cuales se anclaron en la tradición unionista sentada por los libertadores del Nuevo Mundo, particularmente la generada por Simón Bolívar. En 1856 aparecieron los primeros registros del nombre propio y colectivo “América Latina” en escritores e intelectuales hispanoamericanos, lo cual demuestra, como afirma Mónica Quijada (1998), que no es una denominación impuesta, sino un nombre acuñado y adoptado conscientemente por los latinoamericanos a partir de sus propias reivindicaciones. El catalizador fue, concretamente, la decisión del presidente de Estados Unidos de reconocer el régimen pirata de William Walker y a su grupo de filibusteros (Gobat, 2016, p. 63). Francisco Bilbao Barquín, un fervoroso defensor de los derechos de las “razas” menos favorecidas, utilizó el concepto de “raza” y “unidad” “latinoamericana/o” en una conferencia que impartió en París. Éste vinculó la idea de América Latina con el llamado a una alianza continental contra el expansionismo estadounidense. Justo Arosemena también se refirió a “América Latina” en un discurso y en varios artículos publicados en Bogotá durante el mismo año para protestar por ese mismo expansionismo estadounidense realizado en nombre de la democracia. En 1857, el escritor colombiano José María Torres Caicedo escribió el poema titulado “Las dos Américas” en París. Más tarde publicó *Bases para la formación de una Liga Latino-Americana y Unión Latino-Americana* en la misma ciudad. Y el argentino Carlos Calvo fue quien primero utilizó la expresión en artículos académicos que también se publicaron en París. (Quijada, 1998, p. 606-608)

El llamado a una alianza continental contra la expansión estadounidense fue la mayor motivación de los hispanoamericanos a ambos lados del Atlántico para imaginar a América Latina como una

comunidad geopolítica. Los funcionarios sudamericanos habían estado elaborando en secreto dos planes para dicha alianza. Uno de ellos, muy ambicioso, fue suscrito en Washington en noviembre de 1856, tras el cual se impulsó una campaña diplomática y pública a favor de la alianza anti-Walker (Gobat, 2016, p. 89-92).

Para los grupos dirigentes y/o dominantes de Hispanoamérica, la expresión “América Latina” había sido una manera de definir una posición de rechazo al pasado colonial ibérico, pero ahora era, sobre todo, una forma de repudiar el expansionismo norteamericano. Como es de sobra conocido, hacia comienzos del siglo XX el poder regional de los Estados Unidos era indudable. Habían reafirmado su voluntad imperialista con el impulso al panamericanismo y el corolario de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe en 1904. La primera Conferencia Panamericana (1889-1890) había reiterado “América para los americanos”, una consigna a la que Roque Sáenz Peña contrapuso “América para la Humanidad”. En 1898, en el marco de la guerra entre España y Estados Unidos, y el movimiento cubano por la independencia, la última del continente, se adoptó definitivamente el nombre, cuando Eugenio María de Hostos, pero sobre todo José Martí, hicieron famosa la consigna “Nuestra América” (Funes, 1992).

Bajo esta coyuntura, la República francesa fue percibida por esos mismos grupos dominantes como guía ideológica y cultural, como la potencia que marcaba el rumbo hacia la civilización y el progreso. El pensamiento francés afirmaba la superioridad espiritual de la cultura latina frente al materialismo propio de la cultura anglosajona, un conglomerado de ideas que hacia 1900 fue apropiado y resignificado por José Enrique Rodó, cuando en *Ariel* defendió el idealismo y la espiritualidad de la latinidad frente al materialismo de la cultura norteamericana. Así inició el nuevo siglo.

En síntesis, y volviendo al inicio, “la oposición al imperialismo estadounidense y europeo fundamentaba la idea de América Latina” y es precisamente este impulso antiimperial lo que contribuye a explicar porqué América Latina persiste desde entonces (Gobat, 2016, p 63).

### **La política intervencionista de Estados Unidos hacia América Latina durante el siglo XX**

La primera parte del siglo XX estuvo signada por la presencia imperialista estadounidense en el subcontinente. Mientras se establecieron y expandieron los enclaves económicos en toda la región, Estados Unidos combinó acciones diplomáticas con operaciones militares. Por la primera

entendemos el impulso al panamericanismo, que culminó con la formación de la Organización de los Estados Americanos en 1948, instancia por la cual el país del norte pretendía erigir la ficción de una comunidad de naciones libres e iguales en contraste a su política militar, cuyo núcleo se emplazaba en la zona del Caribe y Centroamérica.

La política expansionista militar se expresó en diferentes sucesos, como la intervención en la guerra contra España y la posterior ocupación de Cuba y Puerto Rico. La primera Constitución cubana incluyó la Enmienda Platt, la cual le quitaba la isla de Pinos y obligaba al gobierno cubano a arrendar o vender una porción de territorio nacional para el establecimiento de estaciones navales estadounidenses encargadas de velar por la independencia de la isla y mantener un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedades y libertades individuales. Gracias a dicha Enmienda los Estados Unidos obtuvieron a partir de 1902 una parte de territorio para la instalación de la base naval de Guantánamo. Puerto Rico, como consecuencia del Tratado de París, fue anexionado a los Estados Unidos.

El proyecto de construcción de un canal interoceánico siempre estuvo en la agenda central de los Estados Unidos, y Panamá fue resultado de la intromisión de Estados Unidos en las negociaciones que el Estado colombiano mantuvo con una empresa francesa para la construcción del canal. Theodore Roosevelt fomentó la secesión de Panamá en 1903 y le dio inmediatamente su reconocimiento diplomático. Compró a la compañía francesa sus derechos y propiedades sobre el Canal y continuó su construcción, además de ocuparlo, controlarlo, mantenerlo y protegerlo a perpetuidad, a cambio de la garantía de la independencia de Panamá. Recién en 1979 el Canal comenzó un proceso de transferencia a Panamá, lo que concluyó en 1999.

Apelando a la función de los Estados Unidos como “garante de la independencia”, Panamá sufrió el desembarco de marines en varias oportunidades durante los primeros veinte años del siglo XX. En República Dominicana, cuando en 1905 el gobierno se enfrentó a la situación de no poder pagar sus deudas, Roosevelt logró la firma de la Convención de 1907, mediante la cual se autorizó la presencia de controles aduaneros norteamericanos para recaudar impuestos hasta cubrir el monto de la deuda con una compañía estadounidense. Frente a las manifestaciones de disconformidad, el imperio del norte envió sus marines en 1916, estipuló la ocupación del territorio y creó la Guardia Nacional, de donde surgiría el futuro dictador Rafael Leonidas Trujillo. Y en Nicaragua los marines estadounidenses desembarcaron entre 1912 y 1933. Durante estos años se suscribió el Tratado Bryan-Chamorro, mediante el cual se negoció la cesión de derechos para la construcción de un

canal interoceánico, se estableció una base militar de los Estados Unidos en el golfo de Fonseca por 99 años y se arrendaron las Islas de Maíz, entre otras cuestiones. La lucha antiimperialista de Sandino se debió a todas estas intromisiones.

Un formato diferente de imperialismo estadounidense se vio a partir del inicio de la Guerra Fría en América Latina, con acciones que combinaron la vía diplomática, la propagandística y las operaciones encubiertas delineadas por la Central de Inteligencia Americana (CIA). Desde entonces, Estados Unidos persiguió a las naciones (como Guatemala) y a las organizaciones (como la Confederación de Trabajadores de América Latina) que los gobiernos estadounidenses consideraban que se alineaban con la Unión Soviética y, luego, con la Cuba socialista. Los gobiernos de Estados Unidos se sintieron con el derecho exclusivo de decidir qué era lo bueno para América Latina y qué gobiernos debían gobernar en esas regiones (Katz, 2004, p. 17). El espacio principal del combate contra la amenaza revolucionaria se trasladó al subcontinente y, por ende, el intervencionismo norteamericano ya no se limitó a México, Centroamérica y el Caribe sino que se extendió a toda la región. Para América Latina el estallido de la Guerra Fría significó el fin de la política del Buen Vecino impulsada por Franklin Roosevelt.

Estados Unidos respondió con la Alianza para el Progreso, programa que patrocinó con parte de dinero propio, las reformas agrarias y los procesos de industrialización para frenar los intentos revolucionarios y consolidar las estructuras políticas y sociales capaces de encuadrar sólidamente a las masas latinoamericanas. Sólo que parte de esos fondos fueron derivados a los ejércitos latinoamericanos, a los llamados programas de acción cívica, ejércitos que estaban siendo reestructurados, paralelamente, con asesoramiento de Estados Unidos. Tras el asesinato de Kennedy, se abandonó el supuesto apoyo a la consolidación de las democracias representativas en la región. Dos acontecimientos signaron el cambio: el apoyo al golpe de Estado de 1964 en Brasil y la ocupación militar en República Dominicana de 1965.

El criticismo juvenil de los sesenta, frente a estos procesos históricos, volvió sobre tópicos como antiimperialismo y latinoamericanismo (Funes, 1992). La utopía de la unidad latinoamericana se realizaría con la voluntad del cambio, el uso de la violencia y la revolución. “La revolución latinoamericana fue, a partir de 1961, una mezcla confusa de revolución antiimperialista y revolución democrática” (Sosa Álvarez, 2014, p. 24). Así, las guerrillas nacidas en los años sesenta, se articularon a partir de 1967 con la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad realizada en La Habana y se multiplicaron a inicios de la década siguiente. El



imperialismo estadounidense y las dictaduras se constituían en los enemigos más visibles a enfrentar, objetivos que convertían el conflicto este-oeste en uno entre el norte y el sur. Según Tulio Halperin Donghi (1997), “a los efectos de este remozamiento del antiimperialismo latinoamericano” se contrapusieron “los del realineamiento que suscitaba en la opinión latinoamericana la aparición de la alternativa socialista” (p. 545). Así, se creó una nueva solidaridad entre los Estados Unidos y todos los que en Latinoamérica rechazaban la alternativa socialista. Gracias a esta alianza, el nuevo intervencionismo estadounidense “estuvo lejos de evocar en el área afectada una oposición tan unánime como a comienzos del siglo” (Halperin Donghi, 1997, p. 545)

### **El gobierno James Carter y su política hacia América Latina**

El ascenso de James Carter a la presidencia de Estados Unidos cambió el rumbo de varios asuntos. Carter había prometido que el gobierno sería “tan bueno como su pueblo” y que Estados Unidos una vez más iba a encender un faro a favor de los derechos humanos y el idealismo (Pastor, 1995, p. 41). Así fue como buscó reflejar en su política exterior la defensa de los derechos humanos entre sus objetivos básicos, una nueva manera de legitimar su presencia dominante en el tablero internacional. Esta conversión tuvo efectos muy positivos en Latinoamérica, pero jugaron a favor de la oposición conservadora. El herido orgullo nacional frente al fin catastrófico de la intervención estadounidense en Vietnam fue utilizado por los sectores más conservadores contra la política de Carter, a la que consideraban similar a las agitaciones que habían hecho inevitable el retiro de Vietnam y la derrota.

Otra cuestión de la que se valió Ronald Reagan para defenestrar a Carter fueron los tratados suscritos entre los gobiernos de Panamá y Estados Unidos en 1977 mediante los cuales se puso fin a la presencia colonial estadounidense en el Canal de Panamá, el cual fue devuelto gradualmente al país latinoamericano.

En 1977 Carter desistió de sostener la relación especial que el país tenía con América Latina y aceptó una política global para el mundo en vías de desarrollo que se pudiera adaptar a las características singulares de las relaciones que hasta entonces había tenido la región con Estados Unidos. Asimismo, declaró que se opondría a la intervención en los asuntos internos de otros países, a menos que se hallaran directamente amenazados los intereses de seguridad estadounidenses. Apoyándose en esa declaración, el Comité de Revisión de Políticas propuso un enfoque multilateral en virtud del cual la política estadounidense iba a depender de los puntos de

vista de Latinoamérica, y en particular de las democracias. Carter, de este modo, fomentó el diálogo Norte-Sur y prometió condicionar las relaciones con Estados Unidos de acuerdo a como los gobiernos trataran a su pueblo (Pastor, 1995, p. 46).

La Asamblea General de la OEA estuvo dominada por la cuestión de los derechos humanos. Estados Unidos se alineó con Venezuela, Costa Rica y los países de las Antillas para lograr la aprobación, por estrecho margen, de una resolución que fortalecía a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Según señala Robert A. Pastor, en una directiva del Consejo de Seguridad Nacional se estableció un comité interagencias presidido por el secretario de estado adjunto, con el fin de garantizar que los criterios de los derechos humanos se incorporaran a la política exterior estadounidense y a las decisiones sobre ayuda al exterior. Así se redujo la ayuda a tres países por derechos humanos y cuatro países protestaron contra la nueva política, dando por terminados sus convenios de ayuda militar con Estados Unidos. Reagan escribió: “No nos debe extrañar que ciertas naciones amigas, como Argentina, Brasil, Chile, Nicaragua, Guatemala y El Salvador se hayan visto consternadas ante las políticas de Carter” (Pastor, 1995, p. 49).

Hacia 1979 el Congreso norteamericano incrementó el presupuesto de defensa de la administración en un diez por ciento y en los últimos dos años del gobierno de Carter las energías se dirigieron hacia el manejo de la crisis de Nicaragua, Granada, Cuba y El Salvador. En relación a Nicaragua, Estados Unidos se propuso facilitar una transición democrática sujeta a dos condiciones: Carter no le pediría la renuncia a un presidente en funciones y que la transición fuese impulsada por un esfuerzo cooperativo entre Estados Unidos y los países democráticos del subcontinente. Como la OEA comisionó a un equipo de negociadores para que mediaran en un convenio de transición y como éstos recomendaron a Somoza la realización de un plebiscito que el mismo no consumó, Estados Unidos redujo a la mitad el personal de su embajada en Nicaragua, dio por terminado el pequeño programa de ayuda económica y cerró sus misiones de la AID, así como las militares. Pero Somoza respondió incrementando al doble el tamaño de la Guardia Nacional. En vistas del aumento de la conflictividad social y política, el régimen de Carter convocó a una reunión de la OEA y propuso una tregua entre ambos bandos que coincidiría con la salida de Somoza para luego proceder hacia un gobierno de coalición negociada, pero dicha propuesta fue bloqueada por los sandinistas, junto a Panamá, Costa Rica, México y Venezuela. Carter sólo se resignó a la plena victoria sandinista cuando ésta fue inevitable (Halperin Donghi, 1997, p. 638). Somoza escapó de Nicaragua, Carter recibió en la Casa Blanca a tres miembros de la Junta sandinista y le solicitó al Congreso 75 millones de dólares para el nuevo gobierno.

Estos hechos, junto a los cambios en la isla de Granada, la cumbre del Movimiento de los No Alineados en Cuba, la suscripción del segundo Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT II) entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el “descubrimiento” de una brigada soviética en Cuba y la intensa campaña de Reagan y los conservadores afectaron duramente la popularidad de Carter y el tipo de políticas que estaba llevando a cabo, la cuales sufrieron un cambio recién al final de su gobierno.

### **La Confederación Anticomunista Latinoamericana**

En los años sesenta, así como una parte de la juventud latinoamericana se identificó con los procesos revolucionarios, otra parte se organizó y enarboló las premisas anticomunistas de la Guerra Fría, cuyas organizaciones, entrada la década del setenta, establecerían relaciones transnacionales. La Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) nació en 1972 durante la sexta asamblea de la Liga Anticomunista Mundial, la cual fue organizada por la Federación Mexicana Anticomunista (FEMACO). Allí, la FEMACO recibió el encargo de organizar y dirigir el capítulo latinoamericano de aquel organismo asiático. La CAL fue fundada en Guadalajara, en dicha asamblea, durante una serie de sesiones secretas. Las mismas fueron presididas por Ku Cheng-Kang, José J. Roy, Raimundo Guerrero y Rafael Rodríguez López, siendo estos dos últimos los dirigentes principales de la FEMACO y el primero el Presidente de la Liga Mundial Anticomunista (WACL). A éstas asistieron cuarenta personas de Bolivia, Argentina, Colombia, Costa Rica, Brasil, Guatemala, Alpha 66 (organización paramilitar y terrorista de anticastristas cubanos) y México. La CAL, según Rodríguez, debería “denunciar, combatir e impedir todos los movimientos comunistas en Latinoamérica, así como desenmascarar y combatir al clero socialista, que bajo la capa de la religión, está tratando de implantar el comunismo en los pueblos de habla hispana” (citado en López Macedonio, 2010, p. 154). La CAL integró la junta ejecutiva de WACL,<sup>2</sup> en cada uno de los Congresos anuales de la Liga la CAL participó con delegados y las resoluciones que allí se tomaban, la CAL procuraba acatarlas.

La organización tuvo un Estatuto y Reglamentos que la normaban. Tuvo un secretario general y un consejo coordinador, quienes trabajaban activamente en los gobiernos represivos de sus países respectivos, los cuales organizaban congresos secretos y semipúblicos.<sup>3</sup> Los primeros fueron los

---

<sup>2</sup> Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (CDADDH), Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, List of WACL member units (as of march 31, 1979), R108F1906.

<sup>3</sup> El secretario general fue Rafael Rodríguez (México) y el subsecretario general Antonio Carlos Alum (Paraguay). Es

llamados Congresos Sección Partidos Políticos y Organizaciones Militares, cuyo secretario general fue en un comienzo el mexicano Humberto Dávalos Herreros e integraba a los miembros regulares; los segundos fueron los Congresos Sección Miembros Asociados, cuyo secretario general fue el mexicano Rafael Rodríguez. A éstos asistían delegados por la mayoría de los países de la región y se organizaba en comisiones.<sup>4</sup>

En los primeros Congresos se dirimieron cuestiones de organización interna y se hizo énfasis en la creación de toda una serie de instituciones que podrían enmarcarse en la guerra psicológica. En el II Congreso secreto (1973), por ejemplo, se resolvió crear la Agencia Latinoamericana de Noticias y el Instituto Latinoamericano de Formación Antimarxista (ILFA) que tendría como sede la Universidad Autónoma de Guadalajara y funcionaría desde septiembre de 1973.<sup>5</sup> En el II Congreso de Río de Janeiro, esta área fue monopolizada por la comisión de lucha contra el clero comunista y subversivo. Los sacerdotes que integraban la comisión hicieron una resolución titulada “La lucha por las mentes” que resolvía:

“recordar e insistir acerca de que, dependiendo *fundamentalmente* la guerra subversiva de la conquista de las mentes, la erradicación definitiva de la violencia dependerá en último término, de la capacidad de enfrentar la subversión marxista en el propio terreno de la lucha

---

importante señalar que éste último era el Director de la DNET (o DNAT), la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, una dependencia del Ministerio del Interior de Paraguay creada a fines de la década del cincuenta con la misión de combatir al comunismo. Stella Calloni explica que Campos Alum era el director de la Policía Técnica paraguaya. (Calloni, 2001: 219 y 222) Al Consejo Coordinador lo integraron, además, Nicanor Fleitas de Paraguay (secretario de Asuntos Laborales para el Cono Sur o secretario de acción obrera latinoamericana de la Zona Sur); Carlos Podesta de Paraguay (secretario de Asuntos Universitarios del Cono Sur o subsecretario contra la subversión en universidades y escuelas); Armando Perez Roura, líder de Alpha 66, organización anticomunista (secretario de Prensa y Radio para la Zona Norte); Adolfo Cuéllar de El Salvador (secretario de Propaganda y Divulgación); Roberto Cordon de Guatemala (secretario de Asuntos Campesinos de la Zona Norte o secretario de defensa de la propiedad agrícola de la Zona Norte); Fernando Ibarra de Guatemala (Presidente de la Liga Anticomunista Juvenil Mundial); Carlo Barbieri Filho de Brasil (Tesorero General); Martín Gutiérrez de Uruguay (secretario de Asuntos Empresariales del Cono Sur); Monseñor Carlos Vargas Umaña de Colombia (secretario de Defensa del Clero Anticomunista en la Zona Norte); Carlos Castaño García de México (Tesorero General de la CAL en la Zona Norte). (Reunión del Consejo Coordinador de la CAL en Guadalajara, México, del 10 al 12 de julio de 1974. CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, R108F2055/6) En agosto, cuando se comunicó la integración de dicho Consejo, se incorporó a Jorge Medina de México como secretario de seguridad, a Alfonso de M. Passos de Brasil como subsecretario general, a Hernán Landívar de Bolivia como secretario de defensa de la propiedad agrícola de la Zona Sur y a Germán Justo de Argentina como secretario de propaganda y difusión de la Zona Sur (CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Circular n° 3/74, A todos los miembros y colaboradores de la CAL, 16 de agosto de 1974, R0094F1108-12). Por fuera del Consejo Coordinador, entre los miembros regulares estaban Antonio Sandoval Martínez -primo de Mario Sandoval Alarcón, el líder del MLN de Guatemala- y el Teniente Coronel Luis Benedicto Rodríguez de El Salvador, el líder de ORDEN. (Ramírez, 2015: 11)

<sup>4</sup> Para el III Congreso de la CAL, todos los países de América Latina enviaron representantes salvo Panamá, Jamaica, Hatí y Antillas menores. En el IV Congreso hubo una delegación más.

<sup>5</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso secreto, Asuntos tratados y aprobados, Asunción, 28 de mayo al 1 de junio de 1973, R108F2069.

por las mentes. (...)”<sup>6</sup>

Ya para la reunión del Consejo coordinador de 1974 se trató la “divulgación y propaganda anticomunista”, como “acción psicológica” y “psicopolítica” en los medios de comunicación social y la adopción de un sistema que se coordine con los dirigentes de los medios de difusión, para presentar una oposición permanente a la propaganda comunista y para defender a los gobernantes y líderes anticomunistas.<sup>7</sup> Con el fin de encubrir la participación de la CAL y de los capítulos miembros en las acciones se estableció la necesidad de crear “organizaciones de fachada que sean las que con la denominación, por ejemplo, de “Comisión Nacional de Derechos Humanos”, “Comisión de Defensa de la Cultura”, “Asociación de Artistas”, etc., tomasen a su cargo este tipo de trabajo”. Luego se discutió la forma de poner en marcha los acuerdos tomados por la comisión de prensa del Congreso de Río de Janeiro y de poner en funcionamiento la Agencia de Comunicación Internacional.<sup>8</sup>

Para combatir al comunismo, la CAL aceptaba y fomentaba “todo tipo de medios.”<sup>9</sup> En el III Congreso secreto se planeó discutir, aprobar e implementar las medidas adecuadas a escala latinoamericana “para combatir y extirpar la subversión e infiltración del marxismo internacional y sus cómplices” en las diferentes áreas: Universidad y escuelas; el clero de las Iglesias; la prensa, radio y televisión; las editoriales, imprentas, periódicos y radio subversivos y clandestinos; las organizaciones de obreros, campesinos y empleados; y las organizaciones empresariales.<sup>10</sup>

Una de las tareas principales que se dio la CAL fue la recolección de información. En los Congresos secretos se dividían dos comisiones, la de asuntos políticos y la de asuntos militares, “para intercambiar experiencias e informaciones de carácter general en la lucha contra las actividades subversivas comunistas en los distintos países representados en el Congreso”.<sup>11</sup> La comisión de asuntos políticos recibió “información sobre la situación política y acción subversiva

---

<sup>6</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso de asociados, Resolución aprobada por la comisión de lucha contra el clero comunista y subversivo, Río de Janeiro, del 23 al 27 de enero de 1974, R094F1123.

<sup>7</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe de la Reunión del Consejo Coordinador de la CAL, Guadalajara, México, del 10 al 12 de julio de 1974, R108F2059.

<sup>8</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe de la Reunión del Consejo Coordinador de la CAL, Guadalajara, México, del 10 al 12 de julio de 1974, R108F2060.

<sup>9</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso, Resolución aprobada por la Comisión de Asociaciones Cívicas presentada por la FEMACO, Río de Janeiro, 23 al 27 de enero de 1974, R00094F1102. El subrayado es nuestro.

<sup>10</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso secreto, Agenda para el tercer congreso, 29 de noviembre y 2 de diciembre de 1974, Brasilia, R108F2051.

<sup>11</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe al excelentísimo señor ministro del interior Dr. Sabino Montanaro, II Congreso secreto, Asunción, 28 de mayo al 1 de junio, de 1973, R00094F1460.

del comunismo en cada país, y de los medios para combatirlo, tanto en el aspecto represivo como en el de la acción positiva y psicopolítica.”<sup>12</sup> En el II Congreso de Río de Janeiro, la comisión de asociaciones cívicas resolvió crear un Centro de Información Comunista cuya estructura se delinearía por otra comisión con sede en Costa Rica.<sup>13</sup> La secretaria general de la CAL se comprometió a coordinar el “intercambio de información reservada entre los Organismos Nacionales de la CAL”.<sup>14</sup> En julio de 1974 se reunió el Consejo Coordinador de la CAL en Guadalajara, México. Según un memorándum, en la reunión se resolvió “establecer un sistema regular de información confidencial que posibilite el intercambio de datos entre las organizaciones nacionales miembros de la CAL”.<sup>15</sup> Pero lo más importante es la coordinación de la CAL con diferentes organismos de inteligencia latinoamericanos. En el II Congreso secreto se designó al Dr. Rubén Darío Ossorio como jefe del “Servicio Latinoamericano de Inteligencia” y al Dr. Antonio Campos Alum como jefe del “Departamento Técnico Latinoamericano de Asesoría y Ayuda en la lucha contra las guerrillas y el terrorismo”.<sup>16</sup>

Para fortalecer los lazos de esta organización de extrema derecha con los gobiernos represivos, la CAL producía declaraciones a favor de los gobiernos nacionales anticomunistas. El pleno de ese II Congreso resolvió “solidarizarse con Chile y su Gobierno presidido por el General Augusto Pinochet, y congratularse por la valentía y decisión demostradas por el pueblo y Fuerzas Armadas chilenas en la represión.”<sup>17</sup> También le expresó a Alfredo Stroessner “el testimonio de admiración y solidaridad de todas las fuerzas democráticas y nacionalistas del continente, por la conducción del heroico pueblo paraguayo...”.<sup>18</sup> El 9 de marzo de 1974 la secretaria general de CAL le solicitó a todos sus miembros que enviaran mensajes de congratulación a Mario Sandoval Alarcón, el líder del MLN, cuando éste fue elegido vice-presidente de Guatemala. La organización esperaba que el nuevo gobierno “con apoyo del pueblo realice con éxitos sus planes de engrandecimiento Nación y mejoramiento campesinos obreros y demás sectores sociales aplastando enemigos internos de la

---

<sup>12</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe al excelentísimo señor ministro del interior Dr. Sabino Montanaro, II Congreso secreto, Asunción, 28 de mayo al 1 de junio, de 1973, R00094F1461.

<sup>13</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso, Resolución aprobada por la comisión de asociaciones cívicas, Río de Janeiro, del 23 al 27 de enero de 1974, R00094F1099.

<sup>14</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso, Resolución aprobada por la comisión de asociaciones cívicas presentada por la delegación paraguaya, Río de Janeiro, del 23 al 27 de enero de 1974, R00094F1100.

<sup>15</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe reunión Consejo Coordinador de la CAL, Guadalajara, 10 al 14 de julio de 1974, R013F0298.

<sup>16</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Informe al excelentísimo señor ministro del interior Dr. Sabino Montanaro, II Congreso secreto, Asunción, 28 de mayo al 1 de junio, de 1973, R00094F1460.

<sup>17</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso, Resolución aprobada por el pleno presentada por los representantes de México, Bolivia, Perú y Ecuador, Río de Janeiro, del 23 al 27 de enero de 1974, R094F1127.

<sup>18</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, II Congreso, Resolución aprobada por el pleno, Río de Janeiro, del 23 al 27 de enero de 1974, R094F1128.

patria con apoyo del pueblo y de las Fuerzas Armadas.”<sup>19</sup>

### **El discurso antiimperialista o antiamericano de la CAL (1977-1980)**

El triunfo de Carter significó que varios países quedaron fuera del programa de ventas militares, del programa de entrenamiento militar y de ventas comerciales de Estados Unidos, desde Guatemala hasta la Argentina. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos solicitaba observaciones *in loco* por las numerosas denuncias recibidas de violaciones a los derechos humanos y sus informes no se hicieron esperar. Esto produjo mutaciones en las discusiones de la CAL, ya que comenzaron a prevalecer intervenciones que procuraron intentar definir la identidad de esa red transnacional de extrema derecha apelando al imaginario antiimperialista y de defensa de la soberanía nacional de América Latina, un giro que habilitó acciones conjuntas a espaldas del país del norte. Éste giro identitario se expresó en el III Congreso de la CAL llevado a cabo entre el 28 y el 30 de marzo de 1977 en Asunción y las prácticas se manifestaron en el IV Congreso realizado en septiembre de 1980 en Buenos Aires.

Al III Congreso de la CAL lo integraron delegaciones de 18 países de América Latina y fue muy concurrido.<sup>20</sup> En la apertura del Congreso hubo discursos de Juan Manuel Frutos, Presidente del comité organizador; de Rafael Rodríguez, secretario general de la CAL; de Ku Cheng-Kang, presidente honorario de la Liga Mundial Anticomunista; de Gustavo Leigh Guzmán, comandante en jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar de Gobierno que derrocó a Salvador Allende en Chile; de Song Hyo Soon, de la República de Corea; Roger Pearson, presidente del capítulo norteamericano; Robert K. Dornan, diputado por el Estado de California de Estados Unidos y un mensaje del Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA).<sup>21</sup>

Si desde posiciones anticomunistas estadounidenses, como mostraremos más adelante en los discursos de Pearson y Dornan, el imaginario sobre América Latina se recreaba en un continuo que iba desde Simón Bolívar hasta Fidel Castro, el anticomunismo de la CAL se apropiaba de los primeros próceres antinorteamericanos, como José Martí, para construir un discurso en defensa de América Latina contra el comunismo internacional, incluyendo al “cartercomunismo”.

---

<sup>19</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Circular 003/74, 9 de marzo de 1974, R108F1749.

<sup>20</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Delegaciones extranjeras, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0029-30.

<sup>21</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Índice, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0040.

El discurso de Juan Manuel Frutos, por ejemplo, iniciaba su alocución rescatando la ciudad en la que se realizaba el congreso, Asunción, como “la cuna de la libertad emancipadora de nuestra América, cuyos blasones siguen conservando en la tradición de un nacionalismo democrático, dinámico y creador, como la mejor manera de preservar el derecho de los pueblos a ser dueños de su propio destino”. El discurso hablaba que esa “libertad”, como “fruto de la paz democrática”, era la herramienta “insustituible para el desarrollo con base popular, participacionista, justa y humana, cuando se halla inspirada en los principios inalienables de una doctrina medularmente nacionalista.” Frutos entendía que había un comunismo a nivel continental latinoamericano que había que combatir llamando a la unidad y libertad en solidaridad, defendiendo las soberanías nacionales, con una “culturalización ideológica nacionalista”, destacando el lugar de la “civilización occidental, democrática y cristiana”.<sup>22</sup>

El secretario general Rafael Rodríguez, al igual que el anterior, enarboló a la “gran Patria Latinoamericana” y a los conceptos de “Patria, Nacionalismo, Honor, Justicia y Dignidad” que ya habían sustentado los héroes de la independencia de América. Sostuvo que, a diferencia de los demás continentes, en América Latina el comunismo había retrocedido, lo que probaba la fortaleza de “nuestras defensas y de nuestras reservas si se emplean a fondo”. Rodríguez vitoreaba:

“muerden el polvo los rojos de Brasil, en Uruguay, en Argentina, en Chile, en Paraguay, en Nicaragua, en El Salvador, y en Guatemala y están también en retirada en los demás países de América Latina, lo que permite asegurar la vigencia de los principios de soberanía, independencia, no intervención y autodeterminación de los pueblos...”<sup>23</sup>

Rodríguez llamó a volver la mirada a “nuestra maravillosa Patria Latinoamericana”, a la unión, a la defensa y a la cooperación recíproca. E hizo el mismo ejercicio que el anterior: recurrió a los “próceres de nuestras patrias” para poner, en paralelo, al coronel guatemalteco Carlos Castillo Armas, al general brasileño Humberto Castelo Branco, al presidente guatemalteco Eugenio Kjell Laugerud García, a Pinochet, Geisel, Somoza y Stroessner. Cerró su discurso proclamando y demostrando que “América Latina es una sola y gran nación.”<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Discurso pronunciado por el Dr. Juan Manuel Frutos en el acto inaugural, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0046-48.

<sup>23</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Discurso del prof. Rafael Rodríguez en la ceremonia de apertura, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0018.

<sup>24</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Discurso del prof. Rafael Rodríguez en la ceremonia de apertura, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0018-20.



El general Gustavo Leigh Guzmán salió a mostrar la experiencia chilena, pues consideró que era “un ejemplo para exhibir al mundo” y destacó los valores de la libertad y el “derecho de cada nación de elegir su propio camino.” Afirmaba que era el “único que, hasta ahora, ha logrado salir incólume de las tenazas del imperialismo soviético y de la oscuridad de la política comunista.”<sup>25</sup> El general chileno se acercaba trayendo:

“el mensaje de mi pueblo y de la Junta Militar de mi país a esta Asamblea. Este es un mensaje de esperanza, pero a la vez, es un compromiso de Chile. Ante ustedes declaro responsablemente que el Gobierno de mi Patria no transará en sus ideales libertarios, que las Fuerzas Armadas de mi país, institucionalmente unidas, extirparan la pobreza de nuestra sociedad y entregarán al mundo como un ejemplo, la decisión indomable de triunfar...”<sup>26</sup>

Robert Dornan también hizo un paralelo entre el proceso libertario de Simón Bolívar y el necesario en aquella coyuntura frente al “comunismo totalitario internacional”, anclado y propulsado por Cuba hacia el resto de América Latina.<sup>27</sup> El mensaje del MNLA, por su parte, permitió alertar que el peligro no era sólo ideológico, sino bélico. Así denunció los “30 mil soldados del ejército regular cubano” que supuestamente habían colaborado en la guerra en Angola.<sup>28</sup>

Estos discursos que conjugaron el imaginario antiimperialista latinoamericano con el anticomunismo, el nacionalismo, la democracia y el desarrollo marcaron el camino por el cual transitaron los acuerdos de las diferentes comisiones: la de entidades cívicas anticomunistas; la de prensa, radio y televisión; la de la lucha contra la infiltración comunista en los medios religiosos; la de ciencia, arte, universidades y escuelas que propuso la creación de la Universidad Latinoamericana “Simón Bolívar”<sup>29</sup>; la de asuntos obreros; y la de la empresa y los pequeños propietarios que llevaron propuestas de reforma agraria. La “comisión plenaria” resolvió, entre otras cuestiones, recomendar a los países de América Latina limitar en lo posible sus operaciones comerciales con los Estados Unidos y los países comunistas. El acuerdo tomaba las hipótesis de los

---

<sup>25</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Discurso del Gral. Gustavo Leigh Guzmán, comandante de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta de Gobierno de Chile en la apertura, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0021.

<sup>26</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Discurso del Gral. Gustavo Leigh Guzmán, comandante de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta de Gobierno de Chile en la apertura, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0021-23.

<sup>27</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Palabras del honorable congresista Robert K. Dornan, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R00094F0036-39.

<sup>28</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Mensaje del FNLA, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0055-56.

<sup>29</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Acuerdo presentado por la comisión de ciencia, arte, universidades y escuelas, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0094.

economistas latinoamericanos sobre el desarrollo, particularmente la dimensión centro-periferia, y abogaba para que los países productores de materias primas básicas promuevan “sólidas alianzas entre sí para vender sus productos a precios justos, eludiendo a los especuladores intermediarios innecesarios.” Reconocía que había “naciones en vías de desarrollo” a las cuales había que prevenirlas “sobre los peligrosos efectos y resultados de negociar con los centros internacionales y sobre las consecuencias de caer en manos de los explotadores que tienen su sede tanto en Washington como en Moscú”.<sup>30</sup>

El plenario, además, resolvió declarar ilegal la intervención de la Unión Soviética y de Cuba en la cuestión de Bécice; enviar mensajes de protesta a Carter por la política exterior estadounidense respecto a los países latinoamericanos anticomunistas y apoyar, paralelamente, “a los gobiernos de Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala y Uruguay por su actitud respecto a la administración Carter” y a los “gobiernos que mantienen una política nacionalista y anticomunista”.<sup>31</sup> Asimismo, se consensó protestar contra el gobierno de Carter por intentar “suprimir la independencia de los pueblos y por sus ambiciones dictatoriales” y demandar a su administración “la más absoluta sujeción a los fundamentales principios del derecho internacional y de respeto irrestricto a la soberanía nacional, a la autodeterminación y a la no intervención en los asuntos internos de los países de América Latina”. También se pronunciaron para que la administración actual de los Estados Unidos se abstenga de utilizar el tema demagógico de los Derechos del Hombre y denunciaron públicamente la “maniobra procomunista” de Carter.<sup>32</sup>

El III Congreso de la CAL elaboró una declaración final en la que volvió a enfatizar el nacionalismo y el anticomunismo que ejercían defendiendo el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos para denunciar el condicionamiento de la ayuda militar y económica de Estados Unidos hacia los “estados chileno, guatemalteco, salvadoreño, argentino, uruguayo y brasileño” por supuestas violaciones a los derechos humanos cometidas por sus gobiernos y Fuerzas Armadas. La declaración enfatizó el ejercicio de legítima defensa con la agresión del comunismo: “solamente ejerciendo acciones militares y psicopolíticas inteligentes y audaces se podrá evitar la reiteración de desgracias como las del noble pueblo cubano”.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Acuerdo presentado por la comisión plenaria a propuesta de la delegación argentina, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0069.

<sup>31</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Índice, R0094F0040-41, Acuerdo presentado por la comisión plenaria, 94F0025-28 y 94F0069-73, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977.

<sup>32</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Acuerdo presentado por la comisión plenaria, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0071-2.

<sup>33</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Declaración final, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0066.

Consideraba que era un “deber de todos contribuir a la causa de su libertad, siguiendo en dicho aspecto los heroicos ejemplos que han dado al mundo entero los gobiernos y Fuerzas Armadas de Chile, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay.” Concluía agradeciendo la presencia de Alfredo Stroessner y de Gustavo Leigh Guzmán.<sup>34</sup>

Entre el III Congreso y el IV Congreso de la CAL mediaron algunos acontecimientos que colaboraron a direccionar las acciones de la organización hacia América Central para cubrir el supuesto hueco dejado por la inacción de los Estados Unidos en la región. Entre el 22 y el 27 de abril de 1979 en Asunción se llevó a cabo el 12 Congreso de la Liga Mundial Anticomunista (WACL),<sup>35</sup> un congreso que fue inaugurado por el mismo presidente Alfredo Stroessner<sup>36</sup> y que recibió numerosos mensajes de Jefes de Estado y “personalidades prominentes”<sup>37</sup> (Soler, 2018). Para ese entonces, la delegación guatemalteca (de Roberto Cordon del partido Movimiento de Liberación Nacional) ya solicitaba “la cooperación moral, económica y física de las fuerzas democrático - representativas, con vistas a constituir la PRIMERA INTERNACIONAL ANTICOMUNISTA”<sup>38</sup>. Pocos meses después, el Frente Sandinista de Liberación Nacional entró en Managua derrocando a la larguísima dinastía de los Somoza en Nicaragua y Paraguay se convirtió en el asilo político del dictador. En enero de 1980 murió asesinado el salvadoreño Adolfo Cuellar, miembro fundador de la CAL, miembro del Congreso de El Salvador y funcionario de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN).<sup>39</sup>

---

<sup>34</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, III Congreso, Declaración final, Asunción, 28 al 30 de marzo de 1977, R0094F0065-68.

<sup>35</sup> En marzo de 1979, los miembros nacionales de WACL eran: Germán Justo (Argentina); Hernan Landivar Flores y Alfredo Candia (Bolivia); Sociedade De Estudos Politicos Economicos E Socias, Carlo Barbieri Filho (Brasil); Gustavo Alessandri (Chile); Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves (Colombia); Movimiento Costa Rica Libre Bernal Urbina Pinto (Costa Rica); Thomas Reyes Cerda (República Dominicana); Cristobal Bonifas Jijon (Ecuador); Organización Democrática Nacionalista Adolfo Cuéllar, pero Mayor Gabriel Contreras fue elegido como nuevo representante (El Salvador); Movimiento de Liberación Nacional Mario Augusto Sandoval Alarcón (Guatemala); Haitian Anti-Communist Movement Jean Edward Bourand (Haití); Héctor Manuel Aguilar (Honduras); Federación Mexicana Anticomunista Raymundo Guerrero (México); Orlando Montenegro (Nicaragua); Unión Panamá Anticomunista José A. de Obaldía, pero Sergio Carter fue elegido como nuevo representante (Panamá); Juan Manuel Frutos (Paraguay); Fernando Berckemeyer Conroy (Perú); Nationalist Democratic Action José Ramos (Puerto Rico); Democratic Organization of Trinidad Tobago (Trinidad y Tobago); Martin Gutierrez (Uruguay); Venezuela Movimiento Nacionalista Alejandro Gomez Silva (Venezuela). CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, List of WACL member units (as march, 31, 1979), R108F1919-23.

<sup>36</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Proyecto del programa del 12 Congreso de WACL, Comité Organizador, Asunción, 22 al 27 de abril de 1979, R108F0331.

<sup>37</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Proyecto del programa del 12 Congreso de WACL, Comité Organizador, Asunción, 22 al 27 de abril de 1979, R108F0332.

<sup>38</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Ponencia de la delegación de Guatemala, Partido MLN, XII Congreso de la Liga Anticomunista Mundial, Asunción, 23 al 27 de abril de 1979, R108F1588 y R108F1621.

<sup>39</sup> CDADDH, Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, Circular 001/80, 16 de enero de 1980, R00052F0705.

El IV Congreso de la CAL se realizó en el Teatro Municipal General San Martín de Buenos Aires el 2 de septiembre de 1980, con aproximadamente doscientos delegados de veinte países de América Latina. En perspectiva comparada puede afirmarse que fue el Congreso de la CAL de mayor magnitud. Asistió al acto el jefe de la Policía Federal, el general Juan Bautista Sasiañ, detenido por el robo de bebés durante la dictadura, y oficiales en actividad de las tres Armas.

Para este Congreso, la CAL recibió mensajes de adhesión de los presidentes argentino, paraguayo, boliviano y del Comandante en Jefe del Ejército uruguayo.<sup>40</sup> Las 20 delegaciones que asistieron condenaron duramente la política estadounidense de derechos humanos, y su presidente, el jefe del Estado Mayor del Ejército argentino y quien controlaba el Batallón 601 del Ejército, Carlos Suárez Mason, conminó a dar soluciones prácticas y acciones concretas a la conspiración que, según indicó el secretario general de CAL, “no viene solo de Moscú o de La Habana, sino que cuenta con bases de apoyo en Washington, Nueva York y cómplices en Venezuela, Panamá, Costa Rica y México.”<sup>41</sup> En su discurso señaló que el Congreso

“puede ser tan necesario para el esclarecimiento, la actualización de la información global y la determinación de las estrategias, políticas y procedimientos recomendables para la prosecución de la defensa del inestimable patrimonio espiritual y material del mundo libre, comprometido en estos años por la presencia de la filosofía marxista y sus consecuencias.”

El guatemalteco Mario Sandoval Alarcón tildó a dichos países considerados cómplices de “tontos útiles al servicio del comunismo internacional” y a Cárter de “el más nefasto de los mandatarios de Estados Unidos” y de “traicionar al presidente Anastasio Somoza”<sup>42</sup>. Luis Ángel Lagos, del Partido de Conciliación de El Salvador, expresó que “estamos en permanente lucha bajo el lema de que el único comunista bueno que va a haber en el país va a ser el comunista muerto”.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> “Adhesión de Videla al Congreso Anticomunista”, 2 de septiembre de 1980, *Clarín*, p. 8.

<sup>41</sup> El Batallón había nacido el 1 de enero de 1968. La directiva 1/75 del Consejo de Defensa señaló que el Ejército conduciría con responsabilidad primaria el esfuerzo de inteligencia de la comunidad informativa a fin de lograr una acción coordinada e integrada, tarea que se realizaría en absoluto secreto. La actividad de inteligencia se centralizaría desde la Jefatura II del Estado Mayor General del Ejército del Comando General del Ejército. Esa Jefatura II definió como órgano ejecutor de dicha centralización al Batallón de Inteligencia 601. La Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601 estaba integrada por los servicios de inteligencia de la Fuerza Aérea, la Armada, Institutos Penales, Superintendencia de Seguridad Federal, Prefectura, SIDE, entre otros, y por personal del Batallón 601. Véase Programa Verdad y Justicia (2015: 4).

<sup>42</sup> “Adhesión de Videla al Congreso Anticomunista”, 2 de septiembre de 1980, *Clarín*, p. 8 y “Denuncian anticomunistas una conspiración marxista contra Latinoamérica dirigida desde Cuba y la URSS”, 1 de septiembre de 1980, *Uno Más Uno*.

<sup>43</sup> “Fue inaugurado el Cuarto Congreso Anticomunista”, 2 de septiembre de 1980, *La Nación*, p. 10.

En conferencia de prensa, el secretario general, el mexicano Rafael Rodríguez, dijo que en el Congreso se habían presentado sesenta ponencias que abarcaron dos tópicos: “la agresión soviética en América Central y el Caribe” y “la actuación de algunos gobiernos de América Latina y otras organizaciones internacionales como cómplices de esa agresión”. Rodríguez afirmó que “se adoptaron acuerdos que se traducirán en medidas de trabajo para contrarrestar esa ofensiva”<sup>44</sup>. Según la prensa fue un evento “que podría anteceder a algún organismo de integración política del bloque que de hecho han constituido los regímenes de facto del Cono Sur”<sup>45</sup>.

Al concluir las deliberaciones, el Congreso resolvió apoyar las gestiones de los gobiernos de “Argentina, Guatemala, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia por su valiente postura de no dejarse intimidar, ni por las amenazas difamatorias en su contra, ni por las presiones y amenazas del ‘cartercomunismo’”. Asimismo, le solicitó a esos gobiernos “la expulsión inmediata de todos los jesuitas neocolonizadores marxistas, y poder con este ejemplo demostrar al mundo que nuestro anticomunismo cristiano es incompatible con su teomarxología de la liberación”. El militar argentino Suárez Mason clausuró el evento requiriendo a los pueblos y países de Latinoamérica la unión frente a la amenaza comunista y a los delegados que hiciesen comprender que el peligro mayor se cernía sobre América Central que de caer en manos del comunismo constituirá una cuña divisoria del continente amenazado<sup>46</sup>. Asimismo denunció la política exterior del presidente Carter como “instrumento de un proyecto neocolonial marxista,”<sup>47</sup> lo cual legitimaba el accionar de la CAL y de la dictadura argentina en la región. Suárez Mason se comprometió a enviar a Centroamérica asesores argentinos que transmitiesen la experiencia argentina y la Liga Anticomunista Mundial a aportar 8 millones de dólares para los gastos iniciales (Martorell, 1999: 204). Es desenlace de este evento fue el asesinato de Anastasio Somoza en Paraguay el 17 de septiembre de 1980.

## Conclusión

El impulso antiimperial contribuye a explicar porqué, como comunidad imaginada, América Latina persiste, imaginario que aglutinó a izquierdas como a derechas de la región frente a políticas que fueron consideradas imperialistas, expansionistas e intervencionistas legitimadas en nombre de la

---

<sup>44</sup> “El Congreso anticomunista dio su apoyo a los gobiernos del Cono Sur”, *Clarín* (4 de septiembre de 1980), pág. 8.

<sup>45</sup> “Denuncian anticomunistas una conspiración marxista contra Latinoamérica dirigida desde Cuba y la URSS”, *Uno/mas/uno* (1 de septiembre de 1980).

<sup>46</sup> “El Congreso anticomunista dio su apoyo a los gobiernos del Cono Sur”, 4 de septiembre de 1980, *Clarín*, p. 8 y “Suárez Mason instó a la unión ante el comunismo”, 4 de septiembre de 1980, *La Nación*, p. 1.

<sup>47</sup> “Congreso anticomunista”, 4 de septiembre de 1980, *La Nación*, p. 6.

democracia. La identidad latinoamericana ha acompañado experiencias históricas transnacionales unionistas o también llamadas alianzas continentales que pusieron en el centro de la acción y de la organización las preocupaciones por la autonomía, la autodeterminación, la soberanía, la liberación nacional y la independencia, y han apelado a patriotas como Simón Bolívar y a consignas como Nuestra América.

Durante el siglo XX, la política estadounidense para América Latina fue sistemáticamente imperialista, expansionista, intervencionista, de intromisión en los asuntos internos en los países de la región. Las formas fueron múltiples, desde económicas, políticas, diplomáticas, militares, hasta acciones psicológicas, propagandísticas y encubiertas en la época de la Guerra Fría. Estas formas de imperialismos recrearon diferentes formatos de luchas antiimperialistas, sólo que, durante la Guerra Fría, éstas luchas fueron atravesadas por la pugna entre dos mundos: el “occidente, democrático y cristiano” y el “oriente, comunista y ateo”. El juvenilismo de los años sesenta apeló, en general, a la violencia y a la identidad latinoamericana y a ellas no rehusaron aquellos y aquellas jóvenes anticomunistas.

Esto último ocurrió, especialmente, en una coyuntura particular: durante el gobierno de James Carter. Su “tibieza” para algunos asuntos que los anticomunistas consideraban viscerales le valió su descrédito y la reactivación del imaginario antiimperialista en la extrema derecha latinoamericana. Su política a favor de los derechos humanos, de no apoyo militar y económico a los regímenes dictatoriales y de descolonización fue visto por las extremas derechas, paradójicamente, como un atentado a la democracia de occidente y una intromisión a los asuntos internos nacionales. Los papeles de la organización transnacional de extrema derecha, la Confederación Anticomunista Latinoamericana, nos revela cómo desde sus inicios la organización recurrió a la identidad latinoamericana y la construyó a partir de la creación de diferentes instituciones, la coordinación de informaciones y la acción psicológica. Sin embargo, se apeló identitariamente a la misma cuando fue “urgente” recurrir a la efectividad simbólica del imaginario antiimperialista. Esto ocurrió tras el triunfo de James Carter y se puede vislumbrar en dos Congresos, en el III de 1977 y en el IV de 1980.

Se defendía a América Latina del comunismo internacional y de sus cómplices, entre los que contaba el llamado “cartercomunismo”, por medio de cada uno de los recursos clásicos de la retórica antiimperialista: “Nuestra América”; defensa de las “soberanías nacionales”; “Patria Latinoamericana”; “principios de soberanía, independencia, no intervención y autodeterminación de

los pueblos”; “unión”; “cooperación recíproca”; “próceres de nuestras patrias”; “Universidad Latinoamericana Simón Bolívar”; “limitar en lo posible sus operaciones comerciales con los Estados Unidos y los países comunistas”; “naciones en vías de desarrollo”. Sus enemigos eran aquellos “explotadores que tienen su sede tanto en Washington como en Moscú”.

La retórica sin dudas fue efectiva. La organización se engrosó hacia 1980 y los gobiernos latinoamericanos lograron articularse a esta organización civil, la cual colaboró en la coordinación supraestatal de la represión, la vuelta del conservadurismo y el triunfo de Ronald Reagan.

### **Bibliografía:**

Friedman, Max Paul (2015), *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Madrid: Machado Libros.

Funes, Patricia, “Del Mundus Novus al Novomundismo. Algunas reflexiones sobre el nombre de América Latina”, en *Cuadernos del Claeh*, año 17, N° 63-64, Montevideo, 1992, pp. 67-79.

Gobat, Michel (2016), “La invención de América Latina: Una historia transnacional de antiimperialismo, democracia y raza”, *Revista Istor*, Año XVII, N° 67, pp. 61-108.

Halperin Donghi, Tulio (1997), *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Katz, Friedrich (2004), “La guerra fría en América Latina”, en Spenser, Daniela, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Miguel Ángel Porrúa librero editor, pp. 11-28.

Kozel, Andrés (2015), “Introducción”, en Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni (coord.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del CCC y CLACSO.

López Macedonio, Mónica Naymich (2010), Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta, *Contemporánea*, Vol. 1, Año 1, pp. 133-158.

Nercesián, Inés y Julieta Rsoica (2014), *Todo lo que necesitas saber sobre América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Pastor, Robert (1995), *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*. México: Siglo Veintiuno editores.

Quijada, Mónica, “Sobre el origen y difusión del nombre ‘América Latina’ (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)”, en *Revista de Indias*, vol. LVIII, N° 214, 1998, pp. 595-616.

Soler, Lorena (2018), “Redes y organizaciones anticomunistas en Paraguay. La XII Conferencia Anual de la Liga Anticomunista Mundial, realizada en Asunción en 1979”, *páginas*, año 10, n° 24, 55-73.

Sosa Álvarez, Ignacio (2014), “Estudio introductorio”, en Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos ed., *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.